

En Italia existen varios juegos tradicionales que despiertan una gran curiosidad.

Uno de ellos es el lanzamiento de queso, una costumbre medieval que servía para repartir alimento entre las personas más humildes, y que con el paso del tiempo se ha convertido en una fiesta de gran arraigo popular.

Los jugadores lanzan un queso, ayudados por una cuerda que se enrolla a su alrededor, intentando no salirse del camino, ya que en ese caso tendrían que repetir el lanzamiento. Gana el jugador o equipo que antes llega a la meta.

Existen varias categorías, en función del tamaño, todas ellas expuestas en esta vitrina.

La más pequeña es la ruzzola, que tiene unos 13 centímetros de diámetro. Le siguen en tamaño el ruleto, con unos 27 centímetros, y el ruzzolone, que llega a los 26 centímetros.

Actualmente, en los campeonatos no se utilizan verdaderos quesos, sino que se usan piezas de madera, como las que aquí se exponen, que recuerdan su forma.

Tan solo la modalidad de “lancio del formagio” se practica con un auténtico queso, con un peso que va del quilo y medio a los veinticinco.

Por otra parte, en el valle de Aosta, se practican varios juegos muy similares entre sí, que requieren una gran fuerza y destreza. Se trata de la rebatta, el tsan o el fiolet, juegos en los que se golpea un objeto con una maza con la finalidad de lanzarlo lo más lejos posible.

Otro juego muy extendido es la lippa, un palo afilado que se golpea en su extremo para elevarlo en el aire, momento que se aprovecha para golpearlo y lanzarlo lejos del alcance del equipo rival, que intentará atrapar la pieza para eliminarnos.